

Michel Foucault y la historia del presente¹

Robert Castel
Sociólogo

RESUMEN

En este artículo el eminente sociólogo francés Robert Castel interpreta y desarrolla el concepto foucaultiano de historia del presente y hace una apelación a sus colegas para que lo utilicen a fin de mejorar la investigación social dotándola de una imprescindible problematización e historicización del mundo en el que vivimos. Se defiende, pues, la genealogía de Foucault como remedio contra el ahistoricismo imperante en las ciencias sociales.

PALABRAS CLAVE: Historia del presente; Genealogía; Problematización de lo contemporáneo; Configuraciones problemáticas; Positividades.

ABSTRACT

Michel Foucault and the History of the Present

In this article, the eminent French sociologist Robert Castel interprets and develops the concept Foucauldian history of the present and make an appeal to his colleagues for use to improve social research giving it a problematizing and historicizing imperative of the world in which we live. It is argued, then, Foucault's genealogy as a remedy for ahistoricism prevailing in social science.

KEYWORDS: History of the Present, Genealogy, Problematization of the Present; Problematic Configurations; Positivities.

Es para mí un honor haber sido invitado a participar en este encuentro, pero el hecho de haber aceptado me plantea algunos problemas. Sin duda el mayor homenaje que se le puede tributar a Michel Foucault es intentar reflexionar sobre cuestiones nuevas que él no abordó explícitamente, pues su obra sigue estando hoy viva más por lo que incita a pensar que por alabar lo que ha conseguido. Así pues, habría sido por mi parte descortés rechazar esta invitación, y sin embargo adherirse a esta convocatoria no implica necesariamente que yo alcance

los objetivos propuestos. Por lo que a mí se refiere me siento incompetente para abordar la temática de este encuentro sobre las organizaciones, y tampoco me siento cualificado para abordar, a partir de la obra de Foucault, cuáles podrían ser los "instrumentos" que permitirían clarificar estos problemas. Tuve el gran privilegio de conocer bastante bien a Michel Foucault, pero por ello, o a pesar de ello, no adopté respecto a su obra la posición de un lector neutro que podría dar hoy cuenta de sus aportaciones respetando la ortodoxia. Lo que debo esencialmente a

¹ Texto inédito en castellano traducido por Julia Varela a partir del original en francés publicado dentro de la obra colectiva de Hatchuel, A. et al. (dirs.). *Gouvernement, organisation et gestions: l'héritage de Michel Foucault*. Québec: Les Presses de l'Université Laval, 2005, pp. 51-61. Robert Castel moría en París el 12 de febrero de 2013; valga este texto, gracias a lo buenos oficios de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela, como homenaje a la memoria de tan distinguido teórico social. La traducción del francés ha corrido a cargo de Julia Varela (Nota de los editores).

Michel Foucault es compartir una posición, una manera general de abordar los problemas de investigación, y de intentar elucidarlos, una manera que podría calificar como genealógica. Según esta perspectiva siempre son las cuestiones actuales las que nos acucian y nos solicitan en el presente. Pero el presente no es únicamente lo contemporáneo, estas cuestiones están cargadas de historia, son el producto de una serie de transformaciones que tienen su propia inteligibilidad. Así pues, comprender lo que acontece hoy es hacer *la historia del presente*.

Enuncio así esquemáticamente el principio de un modo de proceder en el que Michel Foucault fue un maestro incuestionable, y al que me adhiero plenamente. A pesar de que Michel Foucault no fue sociólogo, hablado con propiedad, y que mi objetivo tampoco es sociologizarlo, me parece que una aproximación de este tipo se encuentra en el corazón, no tanto de la sociología en general cuanto de una orientación sociológica que se preocupa por restituir el espesor de los hechos sociales y la fuerza de sus articulaciones. En todo caso es esto lo que voy a intentar argumentar, y al hacerlo soy consciente de situarme a distancia de la temática de este coloquio, por lo que pido disculpas. Soy consciente también de proponer un "uso" de Foucault que posiblemente no sea, estrictamente hablando, *canónico*, pero espero al menos que mi propuesta suscite el debate sobre un marco que permanece fiel al espíritu de Foucault, y en el que podrían inscribirse toda una amplia gama de investigaciones, y entre ellas posiblemente las que se refieren a las organizaciones².

I. Al afirmar la aportación de Foucault al pensamiento sociológico estoy obligado a hacer una advertencia previa. Esta afirmación puede parecer osada en la medida en que la relación de Foucault con la sociología, por lo menos que yo conozca, y al menos en Francia, no ha sido objeto de una verdadera

discusión. En todo caso el contraste es manifiesto con lo que pasó y continúa pasando con la historia. Ha existido un verdadero debate entre Foucault y los historiadores. Cuando vivía Foucault, y después de su muerte, se han realizado sobre esta relación un gran número de encuentros, coloquios y publicaciones, tanto en Francia como fuera de Francia. Yo mismo participé en dos o tres de estas iniciativas, concretamente en un coloquio de historiadores, que tuvo lugar en Chicago en 1990, en el que intenté analizar la relación que Michel Foucault mantenía con la historia (Castel, 1991). Pero, aunque cabe la posibilidad de que me equivoque, nada comparable se produjo con respecto a la sociología, al menos en Francia. Y ello por numerosas razones, aunque solamente citaré las dos que me parecen más importantes.

a) Por una parte, las relaciones entre los trabajos de Foucault y el análisis social se anudaron principalmente en el contexto muy politizado del post-68 en Francia. Los análisis de Foucault sobre la psiquiatría, sobre el sistema penitenciario y, más en general, sobre el poder se han visto movilizados, e incluso *super-movilizados* en el marco de las "luchas anti-represivas", como se decía entonces, es decir, en el marco de un cuestionamiento radical de las diferentes formas de autoridad y de dominación social. En esta época, e incluso si Foucault estaba muy alejado de Marx, la crítica foucaultiana funcionó en concordancia con la crítica marxista. Se entiende así que con el retroceso, por no decir con la puesta en cuestión de estos referentes políticos, la audiencia de Foucault se haya visto afectada al igual que la del marxismo. Las ciencias sociales y, más concretamente la sociología, se han hecho cada vez más "objetivas", o empíricas, o pragmáticas, mientras que su poder de denuncia se desdibujaba en nombre de su manifiesta neutralidad.

b) Una segunda razón, muy ligada a la primera, puede contribuir también a expli-

² En esta intervención retomo y prolongo la comunicación que presenté en el coloquio organizado por el *Istituto Universitario Suor Orsola Benincasa* de Nápoles, "Un lavoro disperso e mutevole: la cartografia sociale di Michel Foucault". El coloquio tuvo lugar en Procida los días 20 y 21 de mayo del año 2004.

car la escasez de las referencias a Michel Foucault en sociología. Foucault fue sobre todo percibido, principalmente en los años setenta, como el representante eminente de una aproximación genealógica, es decir, una aproximación que confiere una importancia esencial a las transformaciones históricas. Pues bien, la evolución de las ciencias sociales y de la sociología en el sentido objetivista que acabo de evocar se caracteriza también por un a-historicismo. La tendencia dominante hoy en sociología es sobre todo el análisis de las interacciones entre los actores, como ahora se dice, lo que implica que las relaciones sociales son casi siempre abordadas en su contemporaneidad, en su dinámica actual. Una cuestión interesante consistiría en tratar de explicar esta des-historización de la sociología, que parece bastante sorprendente si se piensa en los trabajos de los autores que más contribuyeron a nuestro conocimiento de la sociedad: Augusto Comte, Karl Marx, pero también Émile Durkheim y Max Weber y, más cerca de nosotros, Karl Polanyi o Norbert Elias. Todas sus obras mantienen una relación especial con la historia. Y se podría invertir la cuestión hasta tal punto de sorprendernos al comprobar el hecho de que en la actualidad la mayoría de los sociólogos puedan pretender abstenerse de recurrir a la historia. En todo caso, sean cualesquiera las razones de este giro, a mi juicio, más bien para mal que para bien, se puede entender que esta des-historización haya tenido un efecto en la recepción de Foucault, ya que algunas orientaciones actualmente dominantes en sociología, como el cuantitativismo, el empirismo, el formalismo, el interaccionismo simbólico, la etnometodología, y otras, se encuentran en las antípodas de la orientación foucaultiana. No es por tanto el conjunto de la sociología el que puede sentirse concernido por la línea de investigación de Michel Foucault, sino una de sus orientaciones particulares. Una orientación que presento y defiendo, entre otros motivos, porque es también la mía. Me refiero, por tanto, a una concepción de la sociología entendida como *historia del presente*, o como *problematización de lo contemporáneo*. Intentaré acto seguido mostrar en qué medida esta concepción puede apoyarse en Michel Foucault.

II. Querer hacer de la sociología una *historia del presente* puede sorprender porque la sociología no tiene por objeto la historia, sino que, por el contrario, se interesa fundamentalmente por el presente. Su vocación es analizar lo que pasa en la actualidad en nuestras sociedades. Pero el presente no es únicamente lo contemporáneo, existe un espesor del presente que está hecho de estratos históricos. Por decirlo de otra forma, el presente puede ser concebido como una conjunción de efectos de innovación y de efectos de herencia. Puede haber algo novedoso en el presente, la historia no es pura repetición, pero hay también efectos de herencia, una presencia del pasado que no ha sido superada. Dicho incluso de otro modo: la realidad social actual no se reduce a un conjunto de datos estadísticos que sería necesario repertorizar en su configuración instantánea, como creen los que defienden el empirismo y el objetivismo. La realidad social actual está más bien hecha de lo que se podrían denominar *configuraciones problemáticas*, es decir, situaciones sociales que plantean problema, configuraciones que no son perceptibles a simple vista, que plantean problema porque es preciso esforzarse para comprenderlas y para controlarlas. Estas configuraciones se muestran como heterogéneas en relación al curso ordinario de las cosas, y presentan con frecuencia un carácter insólito, enigmático. Abordarlas implica un acercamiento crítico en relación a las descripciones simples de la realidad social y a las maneras establecidas de explicarla. Estas configuraciones invitan a descifrar la experiencia social para comprender qué es lo que *plantea problema* en el seno de un presente que no es plano.

¿Cómo analizar el carácter problemático de este presente? Se puede avanzar la hipótesis, que trataré de verificar, de que estas configuraciones problemáticas no han caído del cielo, que tienen un pasado en relación al presente, es decir, que han comenzado a existir en el pasado y que se han transformado en el curso de la historia. Voy a poner un ejemplo para no continuar siendo demasiado abstracto. Una de las características de nuestra actualidad hoy en Francia es que existe una preocupación por la seguridad

que, a veces, se convierte en una obsesión, y que está ampliamente extendida: la preocupación por la seguridad, y su reverso, el sentimiento de inseguridad, es un sentimiento popular en el sentido fuerte del término. Esta omnipresencia del sentimiento de inseguridad tiene un carácter paradójico, e incluso a primera vista enigmático. En Francia y en la mayor parte de los países de Europa occidental vivimos en un tipo de sociedades que son las más seguras que hayan existido nunca. Esto resulta evidente, si miramos a nuestro alrededor, si miramos hacia las otras tres cuartas partes del planeta, o hacia atrás a través de la historia: un dato permanente de la existencia cotidiana de los pueblos ha sido una inseguridad masiva bajo formas múltiples, con frecuencia trágicas. No hay por ello, sin embargo, que concluir que el sentimiento de inseguridad es algo irreal, o que pertenece al mundo de la ficción, ya que es vivido a gran escala y produce efectos sociales y políticos muy reales como, por ejemplo, la audiencia que goza el Frente Nacional en Francia y el cambio de orientación política que tuvo lugar con ocasión de la elección presidencial de abril del año 2002.

El sentimiento de inseguridad existente hoy no se debe por tanto a la ausencia de protecciones, ya que vivimos en sociedades todavía ampliamente rodeadas y atravesadas por protecciones. Este sentimiento puede tener que ver con que estas protecciones nos parecen frágiles, amenazadas, protecciones que degradan, por lo que tememos regresar a un estadio *anterior a las protecciones*, tal como lo describe por ejemplo Hobbes en los inicios de la modernidad, cuando los seres humanos estaban entregados a la concurrencia de todos contra todos. O se puede deber también al hecho de que, protegidos contra ciertos riesgos, nos hacemos sensibles a la aparición de nuevos factores de inseguridad. Véase por ejemplo la problemática de los "nuevos riesgos", y la temática también popular de "la sociedad del riesgo" para calificar nuestra formación social contemporánea.

No basta por tanto con decir que siempre ha habido inseguridad. La historia no se repite, hay permanencias y cambios, innovación y herencia, continuidad y bifurca-

ciones. El sentimiento de inseguridad de las sociedades preindustriales es diferente del que existía en el siglo XIX, y diferente a su vez del que existe en la actualidad. La cuestión es la de la *especificidad* de la configuración actual de la inseguridad. Para captar esta especificidad es preciso reconstruir sus transformaciones históricas ¿En qué consistía la inseguridad en los tiempos anteriores a las protecciones que nosotros conocemos hoy? ¿Cómo se forjaron estas protecciones para combatir esta inseguridad anterior? ¿Y cómo estas protecciones se fragilizan en la actualidad, apareciendo como insuficientes e implicando un aumento de la inseguridad? Y es que la inseguridad *tras las protecciones* es muy distinta a la inseguridad de antes de las protecciones. Digámoslo de una manera sintética: ¿cuál es el *diferencial de novedad* que caracteriza la inseguridad actual si la comparamos con las formas anteriores de inseguridad?

Estas consideraciones, que he presentado de una manera muy esquemática (y que son objeto de un trabajo que estoy realizando), ilustran lo que puede ser la aproximación genealógica a una cuestión. Michel Foucault (1984) habla también de *problematización*. Hacer la genealogía o la problematización de una cuestión significa partir del momento en el que ésta se plantea, analizar cómo y, en la medida de lo posible, por qué se transformó, dando lugar a configuraciones diferentes de la misma y, en fin, preguntarse cómo se plantea hoy, cuál es el estado contemporáneo de la cuestión.

Este modo de aproximación es exigente. No es fácil ponerlo en práctica, y plantea dificultades importantes. Por ejemplo, ¿a partir de qué momento comienza un problema a plantearse en la historia? O, también, si la historia no es repetitiva ni lineal, ¿cuáles son las principales formas que adoptó sucesivamente? Dejo abierta la discusión sobre mi convicción de que el análisis de estas *configuraciones problemáticas* podría convertirse en una especie de programa para la sociología. Yo elegí el problema de la inseguridad, pero hay otros muchos problemas que en la actualidad nos convocan: el paro, la precariedad, la *crisis* de la escuela o de la familia, la representación política, y otros. Hay por

tanto un cierto número de cuestiones –que sin embargo no son infinitas– que en la actualidad nos interrogan, nos intrigan, y nos plantean problema. Problemas a la vez teóricos y prácticos que suponen un desafío a nuestra voluntad de comprender la sociedad que nos rodea, y también un desafío para asumir situaciones sociales que son fuente de malestar, de sufrimiento, de injusticia. Estas cuestiones representan la demanda social, en el sentido noble del término, que se dirige a la sociología. Y me parece que esta sería la función de la sociología (en todo caso de una determinada sociología, pues evidentemente existen otras aproximaciones posibles), tomarlas en serio y situarlas en el centro de la reflexión, aunque no se aporte una respuesta definitiva, pero al menos intentar clarificarlas, analizar sus diferentes componentes, todo aquello que pueda ayudar a intentar resolverlas.

¿En qué medida estos objetivos pueden reclamarse de Michel Foucault y qué proximidad tienen con su trabajo? Me siento incapaz de responder con precisión a estas cuestiones, pero estoy convencido de que le deben mucho, y que este tipo de trabajo sociológico puede apoyarse en el modo de proceder de Foucault. Pero al mismo tiempo este tipo de trabajo no debería estar marcado por la obsesión de saber si sus resultados pueden entrar en el marco de una estricta ortodoxia foucaultiana, o si son producidos directamente a partir de conceptos y de esquemas de análisis de Foucault. En todo caso, y como mínimo, me parece que esta aproximación no es desleal con los planteamientos de Foucault, pues él mismo planteó la pertinencia de este tipo de aproximación y la aplicó en algunas de sus obras. Es esto lo que quisiera poner de relieve a continuación un tanto rápidamente.

III. Michel Foucault pensó hacer una *historia del presente*, y a partir de esta intención ha caracterizado el tipo de genealogía o de problematización que puso en marcha. En una entrevista que tuvo lugar poco tiempo antes de su muerte dijo lo siguiente: “Mi punto de partida es un problema en los términos en los que se plantea actualmente, e intento hacer su genealogía. Genealogía

quiere decir que realizo el análisis a partir de una situación presente” (Foucault, 1984, p. 21). No se puede ser más explícito: para Michel Foucault *la inteligibilidad del presente es histórica*. La función de la historia, para Foucault, es ser activada para dar cuenta del presente. Y este planteamiento sirve por otra parte para dar cuenta de las relaciones difíciles que Michel Foucault mantuvo con los historiadores. La relación de Michel Foucault, y más generalmente la de los “hacedores de genealogía”, con la historia no es la misma que la de los historiadores. Estos desconfían totalmente de lo que llaman *el presentismo*, una deformación-instrumentalización del pasado para servir a los intereses del presente. Se sabe que Michel Foucault no era un frívolo, es lo menos que se puede decir, en relación al material histórico, y que ha pasado una parte importante de su vida en los archivos, sin embargo el problema que se plantea es serio. ¿Cómo mantener un discurso sobre la historia que es en su construcción diferente del de los historiadores, cuando son precisamente los historiadores quienes velan por las exigencias de la metodología histórica? Existen numerosos debates y una literatura importante sobre este problema, lo que muestra hasta qué punto la dificultad es real. En todo caso, cuando se construye una problematización, surgen riesgos ya que se hace con categorías de análisis que no son las de los historiadores, al mismo tiempo que se debe respetar la integridad del material histórico. No obstante es necesario afrontar este riesgo para hablar del presente, intentando controlarlo, si se acepta que la inteligibilidad del presente es histórica.

Michel Foucault no solamente ha puesto los fundamentos de esta aproximación, sino que la ha puesto en práctica en algunas de sus obras. Así, por ejemplo, presenta *Vigilar y castigar* como “una genealogía del actual complejo científico-jurídico en el que el poder de castigar se sustenta, recibe sus justificaciones, y enmascara su exorbitante singularidad” (Foucault, 1975, p. 35). Del mismo modo el tratamiento contemporáneo de la locura realizado por la psiquiatría suscita un profundo asombro. Este tratamiento revela una fisura en el ejercicio de la racio-

nalidad científica y de sus justificaciones humanísticas en términos de cuidados y de cura. En los años sesenta, en una época en la que se alababa el progreso social y científico, así como la llegada de una democracia moderna, la psiquiatría constituía un baldón. La psiquiatría continuaba estando marcada por el encierro y por relaciones de poder entre terapeutas y pacientes que evocaban más bien formas arcaicas de dominación que relaciones iluminadas por el saber y la filantropía médica. Había en ello algo de enigmático y desasosegador, pero la clave no se podía desvelar recurriendo al presente, para comprenderla era necesario realizar la genealogía del problema. También en *La voluntad de saber* Foucault se asombra de lo que denomina *la austera monarquía del sexo*, que nos obliga en la actualidad a explorar incesantemente los misterios de la sexualidad y que nos convierte, a nosotros, contemporáneos, en *animales de confesión* (Foucault, 1976). Pero la llave de esta relación con la confesión, presente en la actualidad, se encuentra también en el pasado.

Podríamos arriesgar una generalización. La elección de los objetos que atrajeron la atención de Foucault son, al menos en una gran medida, cuestiones perturbadoras, intrigantes, que reenvían a lo que he denominado *configuraciones problemáticas* actuales. Estas cuestiones se imponen precisamente por su carácter literalmente *inquietante*. Y añadiría que Michel Foucault proporcionó una contribución decisiva para aclarar estos enigmas. Sin querer hacer de Foucault, como ya dije, un sociólogo, su aportación a la comprensión de la gestión de la locura por la psiquiatría, o también, sobre el ejercicio del derecho a castigar centrado en la prisión, o sobre las cuestiones que tienen que ver con el sexo o la sexualidad, podría suscitar la envidia de muchos sociólogos. Gracias a Foucault, por ejemplo, la sociología de la psiquiatría pudo hacerse consciente de la profundidad de las tensiones y de las contradicciones existentes en las prácticas manicomiales, y de las funciones sociales asumidas por la medicina mental. Lo mismo se podría decir por lo que se refiere al sistema penitenciario. Tanto la voluntad de curar como el poder de castigar se apoyan todavía

en la actualidad en antiguas divisiones establecidas entre la locura y la razón, el crimen y el castigo, algo que una lectura empirista, objetivista, de la realidad social es incapaz de detectar.

Foucault, al hacer la historia del presente, devuelve su profundidad a esas *positividades*, como él les llama, y que no tienen nada que ver con las positividades del positivismo. Les proporciona una densidad histórica, a la vez que les devuelve su carga social. En efecto, estas estructuras heredadas del pasado expresan y perpetúan hoy relaciones de dominación que *constituyen un problema* en el doble sentido al que ya me he referido: presentan un desafío para nuestra comprensión y nos ponen en un aprieto. Esto es algo que no se ve a través de una lectura empirista de la realidad social, que reduce el análisis a datos *objetivos*, o a intercambios puntuales entre los individuos, incluso si éstos son denominados *actores*. Una problematización nos introduce así en una lectura *crítica* de la realidad social contemporánea: el mundo social no es algo simplemente dado, sus articulaciones no son evidentes, se enraízan en las relaciones de poder que se hunden en ocasiones muy profundamente en la historia.

He proporcionado una interpretación de la contribución de Michel Foucault a la sociología, a un cierto tipo de sociología crítica, que evidentemente puede ser objeto de discusión. Se trata esencialmente de retener de él una *posición*, algo que constituye un punto de vista muy parcial sobre su obra. No obstante, presenta ciertas ventajas. Por ejemplo, si nos propusiésemos hoy actualizar el análisis del tratamiento de la locura por parte de la medicina mental, o las funciones de la prisión, no se podría adoptar sin más el diagnóstico realizado por Foucault en los años 60 y 70, algo de lo que evidentemente no hay que echar *la culpa a Foucault*: la situación desde entonces ha cambiado profundamente y, en parte, gracias a la eferescencia crítica de esos años. Michel Foucault sería sin duda el primero en alegrarse de ese cambio, pero a la vez nos invitaría a cuidarnos de ser excesivamente optimistas. En lo que acontece en la realidad hay siempre algo de lo mismo y de lo otro, y las metamorfosis de

las coacciones no equivalen a la liberación de las mismas. En este sentido la postura genealógica permanece viva pues nos invita a no confundir el orden del mundo con sus representaciones. Me parece, por tanto, que un programa de investigación de inspiración foucaultiana sigue siendo válido, incluso para las configuraciones problemáticas que Foucault no abordó, ya sea porque no tuvo tiempo mientras vivió o porque se agudizaron tras su desaparición, pues la eclosión de estas cuestiones también tiene una historia.

Para concluir me gustaría sugerir que hay dos maneras de apoyarse en el pensamiento de Michel Foucault. Una es trabajar sobre la propia obra de Foucault, partir de la profundidad de sus análisis, de la riqueza de sus conceptos, e intentar aplicarlos a un campo particular de investigaciones. Es este un modo legítimo de servirse de su trabajo y supongo que las contribuciones de este encuentro mostrarán su fecundidad heurística para abordar las cuestiones relacionadas con las organizaciones. En lo que se refiere a mí he sido incapaz de adoptar esta vía por las razones que ya he expuesto, y que no son necesariamente buenas razones. Es posible que haya adoptado una actitud defensiva respecto a Michel Foucault, percibido de cerca como un gran intelectual (la misma

postura adopté respecto a Pierre Bourdieu), un autor de un pensamiento poderoso, sistemático y coherente que suscita la admiración, pero también el temor a una influencia que conduciría a imitar a Foucault o a imitar a Bourdieu, renunciando así a los riesgos que se corren cuando se intenta hablar en primera persona. Esta segunda posición es por supuesto discutible, pero me parece que no deslegitima ese otro modo, que he intentado presentar, de inscribirse en la tradición de Foucault, reconociendo la importancia fundamental de sus aportaciones. Espero que esta propuesta no resulte demasiado alejada de vuestras preocupaciones. En todo caso a vosotros os corresponde ahora opinar. Muchas gracias por vuestra atención.

REFERENCIAS

- CASTEL, R. (1991). *Problematization as a Mode of Reading History*. En Goldstein, J. (Ed.). *Foucault and the Writing of History*. Cambridge: Basil Blackwell, pp. 246-270.
- FOUCAULT, M. (1984). *Le souci de la vérité*. *Magazine littéraire*, 207, pp. 18-23³.
- FOUCAULT, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- FOUCAULT, M. (1976). *La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.

³ Nota del editor: este texto fue traducido al español por Julia Varela y Fernando Álvarez Uría (1991). El interés por la verdad. En Foucault, M., *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta, pp. 229-242.